

El crudo pagano se vido vencido
del Philipino tesoro sediento,
quando lo vido muy mas que contento
sobre las vergas de hierro tendido,
menospreciando su grave tormento.

12

Veras a Christoval, gigante varon,
que reprovó tuvo su nombre primero;
del Niño divino fiel pasagero
con el espalda mortal y bordon.
La fisica vera de Pantaleon,
aqui se describe do nunca se borra:
y el que las mentes de dudas ahorra,
Lirio muy candido de tu nacion,
y gloria muy grande de su Calahorra.

13

El peregrino que hace la via
por barbaro reino do mal se gobierna,
si halla persona de lengua materna
mucho se goza con su compañia:
tal mi sentido terreno sentia,
aunque de Pablo muy bien gobernado,
que luego procuro coloquio privado
con el hispanico Santo que via,
de claras estrellas entorno cercado.

14

Mi digno Maestro, mirando mi cara,
conoce la gana de mi corazon;
la qual coloraba mi tez y facion,
que muchas vegadas la causa declara:
como persona que blanca se para
con el muy subito triste dolor,
quando le falta virtud y favor
del favorable, que presto desvara
de la promesa mayor o menor.

15

Y dixome luego: Tu habla, si quieres,
al excelente varon de tu patria,
con reverencia de dulia sin latria,
pero muy breve lo mas que pudieres.
Si otros sus hijos con este tu vieres,
debes notarlos por muy excelentes;
los quales aclaran las nubilas mentes
con su doctrina, si bien la leyeres,
de los pasados y de los presentes.

16

Apenas habia su dicho cumplido,
quando le vimos venir radiando:
O tu, que de España saliste volando,
me dice con dulce clamor y sonido,
del Vaso divino muy esclarecido,
de quien predicando recibo el oficio,
recibes agora tan gran beneficio,
viendote firme por alto sobido
fuera de todo terreno bullicio.

17

Bien como cerco que hace la luna,
con abundancia de gruesos vapores,
o como corona texida de flores,
que texe la buena segura fortuna:
tal le rodean acordes a una
en forma de cerco las candidas rosas,
cogidas de plantas muy mas virtuosas
que pienso que pueda ser otra ninguna
de las plantadas por manos penosas.

18

Con el estrella sellada su frente
en medio lo tiene su cerco de dentro:
como los orbes su puntico centro
que a todas sus partes se halla presente.
Mostraba el aspecto no poco ridente,
mirando sus hijos en gloria tan alta;
y como su fama la orden esmalta
de perlas preciosas con oro nitente,
de forma que nunca su lumbre le falta.

19

Aqui Reginaldo se muestra primero,
y como recibe la forma debida
del habito santo, de lana texida,
candido todo no menos sincero.
Alberto segundo, Conrado tercero,
y mas sobre todos, con huelgo divino,
el inclito Santo llamado de Aquino;
sin otros muy muchos que aqui no profiero,
que ponen los hombros al gran Laterino.

20

O gloria de nuestra nacion Castellana,
o sacratisimo padre Domingo!
no como debo tu fama depingo:
falta la fuerza, no falta la gana,

gustaste primero de la Cartuxana
Fuente, segun lo que prueba tu capa.
Todo tu candido habito tapa,
por denotar que la vida muy sana
tal cobertura jamas la destapa.

21

Y pues que en el Signo del bravo Leon
tienes tu casa con fulgida silla,
dime de nuestra famosa Castilla,
que tiene tan alto Señor y Patron,
las grandes hazañas que fueron y son,
y dignos misterios de nuestros pasados;
querria cantarlos en versos rimados,
con la catolica santa cancion,
que suelen los coros cantar ordenados.

CAPITULO TERCERO

De como Santo Domingo le enseña las armas de Castilla: y como entorno dellas veria los inclitos fechos de los Castellanos, y doce Estandartes de doce casas de caballeros de Castilla, los quales rodeaban en manera de pabellon el trono de Santiago; y como en torno del castillo de las armas, estaban las medallas o caras de los primeros fundadores de España.

1

O tu que demandas y quieres cantar
los fechos famosos de tus Castellanos,
el Padre bendito de los Sevillanos
podria tu triple mejor entonar:
pero tu debes de considerar
el bravo leon con el fuerte castillo;
uno dorado, y el otro pardillo,
segun que lo suelen asi debujar
en campos de blanco color y rosillo.

2

En torno de aquestas insignias reales,
que tiene por trono tu gran Zebedeo,
veras debujados segun tu deseo
los inclitos fechos de tus naturales:
digo, de aquellos que fueron leales
contra los moros en belica puna;
dexando la guerra civil y fortuna,
que mueve contino discordias y males
entre la gente que debe ser una.

3

Con esta catolica viva respuesta,
vuelvo mi cara con gran reverencia
diciendo: Maestro, tu dame licencia
para notar la materia propuesta.
Placeme, dice, por ser muy honesta
la peticion de la santa pelea;
ca siendo con fuerza fiel Zebedea,
segun lo denota su celica fiesta,
razon lo permite que todo se vea.

4

Con esta licencia la mente segura,
levanta sus ojos los interiores,
segun acaece hacer los pintores
los suyos mirando muy alta pintura.
Asi que mirando, yo vi la figura
del alto leon, y castillo que via
de fuera labrado de masoneria,
y mas de colores de tanta mistura
quantas Apeles mezclar no podria.

5

Bien como vemos los vivos colores
del semicirculo iris del cielo,
el qual por semblante de su parabelo
otro reflexa con sus discolors;
las superas nuves que son densiores
por el herir de los rayos solares
hacen los arcos colores dispares,
dispares de menos vivez o mayores,
aunque parezcan semblantes y pares.

6

Asi los colores no poco fulgentes
de las insignias de tanto valor,
otros reflexan de menos color,
guardada la forma de sus accidentes:
los unos denotan a los prepotentes
con la fineza de lo colorado;
heriendo la lumbre por este costado,
asi reverbera que hace patentes
las diferencias de qualquier estado.

7

Asi que mirando con mas atencion
los claros escudos con sus estandartes,
los quales a Diego por todas las partes
cercaban en modo de gran pabellon;

lanzada de fuera qualquiera aficion,
aqui los ilustres y Ponces Leones,
con sus dorados reales bastones,
cercaban primeros el bravo Leon,
del qual descendieron por sus subcesiones.

8

De otros valientes aqui relucian
las claras insignias de sus abolorios;
las quales hacian no poco notorios
los nobles solares de donde venian.
Entre los muchos que alli parecian,
estaban las flores de Francia venidas,
y mas las Calderas de oro bruñidas,
y los que la fuerte Cadena tenian,
con otras banderas muy esclarecidas.

9

Aqui los muy claros Velascos estaban,
y mas los Mendozas, que mucho publicues;
y los Almirantes, que dicen Enriques,
con ancoras grandes que los denotaban;
aqui los Manriques se nos demostraban,
y los de Toledo, si quieres mirar;
los Pimenteles se deben notar,
y los Figueroas, que ya se juntaban
con los pendones del gran Aguilar.

10

Otros valientes y nobles Señores,
estaban acordes con los memorados;
con sus divisas sutil divisados,
las quales hobieron de sus genitores.
Sus claras virtudes, sus hechos mayores
bien denotaban la gran excelencia
que se les debe, segun la potencia
que demostraron a los contendores
de la catolica santa clemencia.

11

Aqui sobre todos el Ceptro precioso
con la corona Real parecia;
digno de otra mayor monarquia,
que fue la de Cesar señor poderoso.
O Ceptro de España muy mas valeroso!
aquel, a quien Mares fue tan favorable
que tanto en el mundo lo hizo notable,
quanto lo hace la fama famoso
con su fatidica voz inefable.

12

Asi lo cercaban los altos pendones
y claros escudos de los prepotentes;
bien como cercan de noche fulgentes
el polo primero los siete Triones.
Al pie de su trono muy fuertes varones
estaban con armas flagrantemente armados,
de fulgidas cruces sus pechos signados;
ya denotando que sus corazones
estaban de dentro con ellas sellados.

13

Con este triunfo la hallan contino
los peregrinos de tierras estrañas,
quando lo buscan en nuestras Españas,
segun hizo Carlo con el Palestino.
O si pudiese decirle divino,
a reyno que tiene tan alto ditado
como Salem el sepulcro sagrado;
y Roma no menos el santo Petrino,
del inclito Pedro del mundo primado.

14

El padre Domingo me dice: Ya mira
las Zebedeas y santas victorias
entre las muchas y claras historias,
segun el castillo de fuera lo gira:
veras como doma contino la ira
de la morisma su mano valiente;
y como la Gotica fulgida gente
tiene tan alta magnifica Sira
por el Alferes de nuestro occidente.

15

Como maestro de arquitectura
que mira lo alto de algun edificio,
trazando sus ojos segun el oficio
requiere, y su arte fiel y segura,
asi que despues de mirar el altura,
lanza de presto los ojos intentos,
mirando si bastan los hondos cimientos,
sostenedores de la cobertura,
y mas de las torres y muros esentos.

16

Bien asi hice, despues de mirada
la fabrica rica del grande castillo;
lanzo mi viso maguera sencillo
hacia la zanja de fuera labrada:

CAPITULO QUARTO

*Do se ponen muchos de los excelentes Reyes y Señores
de España, que fueron famosos en las guerras con-
tra los Moros so la capitania del Señor Santiago, y
despidese aqui Santo Domingo del Autor.*

1

Como los Beticos de la frontera
huelgan oyendo las guerras Moriscas,
mas que las otras que fueron ya priscas
de los Romanos y gente primera;
tal se holgaba mi mente grosera,
mirando las guerras de mis naturales,
y como delante las señas reales
lleva la sacra muy alta bandera
la mano de Diego con sus parciales.

2

Los quales hobieron principio notable
de la victoria que hobo Ramiro,
con el ayuda del celico viro
contra la gente de Dios execrable:
asi que no cante mi lengua ni hable,
sino los trances que muestran la gloria
de los triunfos y clara memoria
de este Patron y Señor favorable,
a quien se atribuye qualquiera victoria.

3

Nunca batalla se hobo vencida,
salvo con grita del gran Zebedeo;
por tanto se debe, segun aqui veo,
ser a su nombre real referida.
Vimos debaxo su seña tendida,
los inclitos Reyes y grandes Señores;
segun en su sala los muestra victores
la fuerte Segovia de peña ceñida,
segun hace Roma sus Emperadores.

4

Vimos el santo Pelayo primero
salir de la cueva con mano valiente,
vista la fuerza del Omnipotente,
contra Don Opas y su compañero.
Este feroz y real Caballero
sigue con pocos su gran poderio,
domando su fuerza con aspero brio
hasta ponellos alli en el otero,
donde se hunden con el en el rio.

videla toda muy bien fabricada,
con ciertas medallas de los fundadores,
que denotaban a sus sucesores
esta gran fabrica ser comenzada
por serenissimos grandes señores.

17

Con el favor de su digno precepto
lanzo la vista, segun me decia,
cara la obra de masoneria,
que sobra la pluma del mas que discreto.
Ni Praxiteles con el Policreto,
ni Obliab, semejantes labores
hicieron; ni otros de los escultores
que fuesen famosos en tanto respeto,
quanto lo fueron sus obras mayores.

18

Asi los Cetubales vide primero,
los quales de Tubal hobieron comienzo:
el gran Gerion demostraba su lienzo,
con el aspecto que pintan a Nero.
A Hercules vimos, el grande montero,
con las columnas que muestra Sevilla
por fundamento de nuestra Castilla,
despues que ya hizo de mucho guerrero
que Caco perdiere del todo su silla.

19

Estaba por orden, en rica medalla,
Hispan y su fama no poco famosa,
haciendo la fabrica maravillosa;
el muro de Thebas con este ya calla.
Otras figuras mostraba la talla
del infimo muro segun parecia;
las quales mostraban la gran osadia
que demostraron en bien fabricalla,
asi como digna de gran señoria.

20

Asi que mirado su gran fundamento,
y como tenia muy fijo su canto,
en alto de presto mis ojos levanto
como quien mira sin impedimento:
tenia mi viso no menos intento,
que tiene quien mira lo muy deseado:
videlo todo muy estoriado,
y mas el historia que hace contento
el nuestro catolico pueblo loado.

5

El serenísimo Rey glorioso,
Alfonso Católico se nos demuestra;
y como su mano feroz y muy diestra
gana gran parte del Reyno famoso.
Este rehace con don virtuoso
los Obispados y Clero perdido;
estaba con este muy esclarecido
su hijo Fruela con vulto rijoso,
y con la vitoria del Moro vencido.

6

Vimos el Casto muy mas adelante
con la virtud de su gran pudicia;
y como refrena la brava malicia
de los Franceses y Carlo Gigante.
Tiene su mano la cruz radiante,
hecha por dignas angelicas manos,
sobre la potencia de muchos paganos,
y del Mauregato por el semejante
con el ayuda de sus Castellanos.

7

Ordoño se muestra con mano feroce
contra la fuerza de Muza pagano;
mostrose su hijo que llaman el Magno,
a quien la ventaja su padre conoce.
Allende de ser a los Moros atroce,
hizo hazañas de muy generoso:
a Diego mostrando su rostro gracioso,
sus grandes mercedes fiel reconoce,
haciendole templo muy maravilloso.

8

A este sucede su hijo Garcia,
delante del qual la Morisma desmaya,
viendo vencida la parte Dayaya,
y mar destruida su gran señoría.
Mostraba Ramiro su gran valentia,
puesto que fuese cruel a su hermano:
aqui se mostraba sangrienta la mano
del inclito Conde, que la profecia
oyo de Pelayo devoto christiano.

9

Seras por el mundo, le dixo, nombrado,
habiendo victoria del gran Almanzor,
aquel furibundo cruel matador,
que hobo de España gran parte ganado.

En tanto triunfo seras sublimado,
con tus hazañas y digna memoria,
que los Cipiones con toda su gloria
seran olvidados delante el Senado
quando supieren tu magna victoria.

10

Vimos el alto primero Hernando,
que libra su tierra de ser tributaria;
y como se dexa la parte contraria
de la demanda, temiendo su bando.
Mostrose Laines, cruel batallando
con el resuello del Santo llagado;
este, que hizo de muy esforzado,
los barbaros Reyes asi debelando,
que tema lo resto del mundo poblado.

11

Tenia debaxo su fuerte persona,
por pavimento de su rica silla,
a Bucar y toda su grande quadrilla,
los quales domara su hoja Tizona.
Ved si merece fulgente corona,
quando sus hechos exceden a todos
quantos se pueden decir de los Godos;
y mas de los hijos de aquella Belona,
que muestran sangrientos los brazos y codos.

12

Aqui se mostraba no poco famosa
la gloria muy grande del Emperador;
y la de su nieto no mucho menor,
con su victoria muy maravillosa.
Estaban las Navas que son de Tolosa
al pie de la silla sutil esculpidas;
con otras hazañas muy esclarecidas,
que hace la fuerza de Dios poderosa,
segun se denota despues de vencidas.

13

Aqui se nos muestra muy mas radiando
en silla mas alta de masoneria,
digno de otra mayor monarchia,
el muy christianísimo tercer Hernando.
Gozate, noble Sevilla, mirando
espejo de reyes muy maravilloso;
el qual de captiva, con don poderoso,
saco tu presencia del cielo suflando
la gracia que hizo su cuerpo precioso.

14

Estaba no menos conjunto a su mano,
Alfonso su hijo con digna presencia;
valiente en las armas, valiente en la ciencia,
electo al Imperio muy alto Romano.
Tenia su trono muy mas soberano,
aquel de quien canta la fama su bien;
domando las iras del Almohacen
con todo su regio poder africano,
que truxo de Tunez y de Tremecen.

15

Aqui resplandecen los altos pendones
del invictísimo quinto Hernando,
digno de otro mas supero mando:
con los invictos y bravos leones,
el aguila junta los fuertes bastones
en el castillo, mostrando tal saña,
que teme lo resto del reyno de España,
y las infieles y crudas naciones,
con las vecinas que son de Alemaña.

16

Ved si se debe temer su potencia,
quando la fuerte muy dulce Granada
fue por aqueste Monarca ganada,
y por Isabel con su mucha prudencia.
Estos hicieron con su providencia
salir de sus reynos la gran Juderia;
quebraron las manos de la tiranía
de tiempo de marras, con sana conciencia,
y mas sobre todo la gran Heregia.

17

El padre Domingo me dice: Ya basta
lo que del alto Castillo notaste;
es imposible, que mente lo baste
notar por entero su fabrica vasta.
Tu tiempo caduca; tu vista se gasta
para mirar semejantes labores:
decir las historias de grandes Señores,
menos conviene a la mente ya casta
contempladora de cosas mayores.

18

Las golondrinas, que tanto chirrean
considerando sus hijos y nidos,
y mas y mas quando del nido salidos

por alto con ellos entorno voltean;
asi los doctores su Santo rodean
hacia la parte del cielo volando;
el padre Domingo los iba cantando
la gloria que todos con ansia desean,
segun que sus hijos lo van predicando.

19

Como se hobo de mi despedido
el Padre Domingo con su compañía,
vuelvo mi rostro con gran alegría
al santo Maestro muy esclarecido.
Fui de su dicho sutil prevenido,
diciendo: Ya vieron tus ojos mortales
algunas historias de tus naturales;
resta que vea tu vivo sentido
lo que regieron sus ceptros reales.

20

Decienda por ende la mente levada
con los triunfos que son Zebedeos,
y suba los Alpes que son Pirineos,
que miran a Esperia la muy celebrada:
y luego que fuere de ti divisada,
no te detengas con tus conocientes;
empiden a veces las debiles mentes
en la catolica santa jornada,
y mucho mas presto los dulces parientes.

CAPITULO QUINTO

Como decienda el Autor a contemplar las cosas terrenales, y describe perfectamente la Cosmografia de las Españas; y como el Maestro amonesta al Autor que basta ya lo contemplado de España, porque ya era tarde y anochechia.

I

Como quien viene de tierras estrañas
para su tierra la muy deseada,
da su fatiga por bien empleada
pasados los puertos y bravas montañas:
asi se gozaron mis vivas entrañas,
oido que hobe del Santo divino
la certidumbre de nuestro camino,
para las partes de nuestras Españas
pasados los Alpes del gran Apenino.

2

Bien como sacre que poco se tarda
en la sobida con la descendida,
quando ya dexa la garza herida,
toda sangrienta su pluma gallarda;
asi mi sobida, si bien se reguarda,
por el Balon y su dulce ribera,
sube de presto no poco ligera
sobre la cumbre de la Bella Guarda,
que tiene debaxo la triste Junquera.

3

Asi como suele mirar muy atento
el atalaya de las almadrabas,
no se mostrando las ondas muy bravas
con la refriega del austrico viento;
asi yo comienzo muy mas que contento
mirar a la patria de nuestro poniente:
y como la cerca la mar o tridente
a parte del Euro por el sota vento,
y por las Colunas y mar occidente.

4

A parte del Artico polo rodean
los Pirineos su termino grande;
porque la Galia ni pise ni mande,
segun que los suyos pisar la desean.
De alli de la Torre mis ojos otean
la division de la Citerior;
y mas adelante la Ulterior,
hasta los Afros que Libia pasean,
do vimos a Tanjer y Ceuta mayor.

5

Y vi sus provincias, y como tenia
el alto Zenit en el Rodico clima:
Tarraconense se dice la prima,
triufo de la Cipiona valia;
tiene debaxo su señoria,
a la marina, la gran Barcelona;
y poco distante la fuerte Girona,
Urgel y su campo, con Lerida via,
y mas en la Sierra la Sacra Madona.

6

Vi la segunda, no poco patente,
que fue Celtiberia segun los autores:
tiene rencones y pueblos mayores,
mas que ninguna de nuestro poniente.

Es el antigua Castilla potente,
do nacen las aguas del Ebro sabrosas;
la Carpentana las hace famosas,
viendose el monte de Caco de frente,
y Cesaragusta con todas sus cosas.

7

A parte del cefiro flato se tiende
la quarta provincia con nuestro Patron;
y con las Asturias que fueron y son
holladas de gente que bien se defiende.
Y vi por la costa del mar, que deciendo
por la Coruña, sus puertos vecinos,
y sus astilleros de robres y pinos:
no menos el bravo Leon mas aquende,
hasta los terminos Salamantinos.

8

Era la tertia Cartago la nueva,
la qual del hermano del gran Anibal
fue fabricada por cosa leal,
segun el Estrabo patente lo prueba.
Esta provincia la Mancha renueva,
y de ella Valencia la magna se saca:
y vimos el signo de la Carravaca
cerca de Murcia; no menos la cueva,
que tuvo Toledo mas fuerte que Jaca.

9

La Lusitania se nos demostraba,
quinta por orden segun parecia:
el agua dorada por medio corria,
la qual de Castilla primero manaba.
Lisbona la noble se nos presentaba,
y nuestra Serena con Estremadura,
que cria la gente feroz y muy dura:
vecina de aquella Señora que lava
las maculas grandes de nuestra tristura.

10

O Reyna divina! si tu condicion
es consolar a los tristes y flentes,
oye por estos versicos presentes
mi lacrimosa fiel peticion:
este mi seco mortal corazon,
asi me lo riegue tu dulce memoria,
que nunca le falte la flor de la gloria,
del que pariste sin pena y pasion
por digno triunfo de nuestra vitoria.

11

La Betica vimos muy mas eminente
sexta por orden a parte del Austro,
opuesta por contra del frigido Plaustro,
por donde se muestra contino callente:
cria no menos la belica gente,
y mas los veloces caballos de silla,
tiene por madre la grande Sevilla,
y mas a la dulce Granada siguiente,
y Betis a Cordova por el orilla.

12

Pasado el estrecho del mar Gaditano,
vimos la ultima que Tingitana
nombra la gente fiel y chistiana;
y la Mauritana del pueblo pagano:
combaten las ondas del mar oceano
entorno su playa por el occidente;
aparte del Euro combate patente
el Balearico Mediterraneo,
quando el estrecho se muestra valiente.

13

Y vimos sus montes, y rios caudales,
Ebro con Miño, Gallego lo pruebe;
y Duero, que todas las aguas se bebe;
y Betis y Anna, maguer desiguales;
Tejo que lleva los ricos metales,
prueba lo mismo segun aqui veo;
y cabe Sidonia su triste Leteo,
aqui do Rodrigo perdio sus reales,
y fue peregrino por cerca Viseo.

14

La gran excelencia de nuestras Españas,
excede la pluma de los oradores;
y mucho mas estos versicos menores,
considerando sus cosas tamañas.
Fertiles tiene sus grandes montañas,
y mas los collados y vegas amenas;
de todos metales abundan sus venas,
y dellos reparte por tierras estrañas,
haciendose rica con doblas agenas.

15

Basta, me dixo mi Santo precioso,
lo contemplado del suelo materno:

duro lo halla muy mas que no tierno
aquel que lo dexa por Dios poderoso.
El habito hace muy mas virtuoso
la mente que ama la patria superna:
esta la vida segura gobierna
aqui en este suelo, mortal y penoso,
que muchas vegadas las almas enfierna.

16

Asi que tiremos por nuestra jornada,
y dexa la patria con sus moradores.
A parte del Euro los montes mayores
declinan su sombra de Bruno tocada;
ya la Corona muy alta dorada
muestra su lustre a las cefiras ondas;
las quales Aquario muy mas que no hondas
muestra, vertiendo la Urna pesada
la gran abundancia de gotas redondas.

17

El qual en la casa del cielo primera
con el crepusculo solo se halla:
por el Catayo la gente ya calla,
viendo la humida noche de fuera.
Pero la cefira grande ribera
levanta los humidos gruesos vapores,
que hacen a veces diversos colores
del arrebol, que reflexa el esfera
siendo las nuves alli densiores.

18

Porque los rayos solares tocando
las fulgidas ondas o claros espejos,
en el opuesto reflejan parejos
las partes oscuras sotil radiando:
las nuves opuestas se van colorando,
tocando las aguas el sol declinante;
y con rubicundo color semejante
el dia siguiente se va denotando
ser muy sereno por nuestro levante.

19

Asi razonando sotil y prudente
el Vaso precioso de sabiduria,
vimos a Febo que ya trasponia
la ultima tilla del mar occidente.
La hora noturna se muestra patente

fuscando la vista de las atalayas;
las barcas y redes conocen las playas:
y tal me convino hacer de presente,
faltando a mis ojos las fulgidas rayas.

20

Asi que dexamos la bella reguarda:
y por el alcor de la supera cumbre
tira mi Guia sin senda ni lumbré,
a mano siniestra Junquera dexada:
de riscos y piedras gran parte pasada
venimos en una planura doliente,
que paramo dice la rustica gente,
o teso, do mora muy mas el helada,
quando Boreas lo hiere de frente.

21

Yo caminaba con tal agonía,
bien como hace de noche en invierno
el traginer, que la cuesta del cuerno
pasa nevando sin senda ni via.
Esfuerza, me dixo mi celica Guia:
aqui no pasamos las ondas marinas,
ni vemos que solo sin senda caminas
la Palomera de Avila fria,
heriendo la brisa las sierras vecinas.

22

Y piensas que estas en la Sierra Morena,
cerca de Huesna, ribera que corre?
alli, do la villa debuxa su torre
con el halcon y perdiz mucho buena?
Agora no miras la Breña serena,
segun que la miras alli del otero,
que fue de don Pedro castillo roquero,
y agora la casa no menos amena
que fue de muy fuerte notada primero.

23

Alli, tu contemplas con ojos atentos
los estelíferos cursos del cielo;
aqui, por aqueste miserrimo suelo,
contemplas sus males y sus detrimentos:
alli, tu contemplas los altos asientos
de los Beatos que vas debuxando;
aqui, vas con ojos mortales mirando
estos horribles y duros tormentos
de los culpados que vas divisando.

CAPITULO SEXTO

De como hallaron al Rey Don Rodrigo en un gran cenagal, penando y llorando su grave pecado: y como vino alli subitamente el Rey Pelayo, y dixo la causa de la pena de este Rodrigo; y cuenta Pelayo brevemente la destruccion de España, que es cosa de dolor.

1

Como gemido de parturiente,
por intervalo de grave dolor;
o bien como hace qualquier pecador
quando se muestra fiel penitente,
tal por un legamo subitamente
vimos gemir un varon atollado,
puesto su rostro en el cielo estrellado,
como quien pide del Omnipotente
socorro con ansia de ser ayudado.

2

Hasta la cinta lo vide sumido
en un tremedal de hediondo regajo:
aqui lamentaba su mal y trabajo,
y todo su tiempo muy mal espendido.
Su manto muy rico de oro texido,
y mas su corona y el ceptro real
vimos encima de aquel cenagal;
y el como pobre de pardo vestido,
o como gañan de muy duro sayal.

3

Heria su pecho, diciendo: Señor!
de pena que tanto mi anima grava
fue causadora la misera Cava,
haciendo mi nombre de grande menor.
La sangre muy alta me daba favor,
y mas la potencia ponía en efecto
lo que prohibe tu santo decreto;
y mas el Romano divino Pastor,
que tiene las veces del mas que Perfecto.

4

Oido que hobe su triste lamento,
con lastima grande de tanto siniestro,
vuelvo mi rostro a mi digno Maestro,
y digo con ansia de mi pensamiento:
Este que gime, segun lo que siento,
y mas su loquela que lo manifiesta,
es de la dulce Castilla modesta;
el qual, padeciendo mortal detrimento,
amargo se muestra muy mas que el hiniesta.

5

Dame, le digo, Maestro, licencia
para que hable con esta persona,
y sepa del ceptro real y corona,
y como le vino la tal impotencia.
El Vaso precioso de santa prudencia
repuso: No quieras, o hijo! saber
lo que te puede mas fuerte doler,
que duele la gran elyaca dolencia
quando se causa de mucho comer.

6

Yo tengo, le digo, señor, corazon
para sufrir semejantes dolores:
asi como sufren los grandes señores
los infortunios de su perdicion.
Incita tus ojos a lamentacion,
me dice mi sacro Maestro bendito;
pues quieres ponerte en aqueste conflicto,
que turba los vuestros que fueron y son
con la memoria del pueblo maldito.

7

Asi razonando, me junto de presto
a aquel tremedal y persona penante;
el qual, como vido mi cara delante
esconde la suya con lloro modesto.
Descubre, le digo, varon, ese gesto,
y dime quien eres con cara serena;
ca puede mi Guia de toda tu pena
darte remedio, sin glosa ni testo,
segun hizo Christo a la gran Madalena.

8

Dexalo, dexalo, viene gridando
un rutilante real Caballero:
no como hace qualquiera montero,
que: tomalo, tomalo, dice cazando.
Asi que yo vuelvo mi cara ya quando
siento la voz que de cerca venia:
Esperalo, dice de presto mi Guia,
ca puedes con este mejor razonando
saber quien es ese varon que gemia.

9

Este me dice, despues de llegado,
dime si vienes de tierra de España?
Que buscas, o quieres por esta montaña?
y quien es aqueese que viene a tu lado?

Yo le respondo, maguera turbado:
No cumple que sepas quien somos, amigo:
pero tu dime, es este Rodrigo,
que tovo de Godos el ultimo grado,
y fue de si mismo mortal enemigo?

10

Como quien oye de su perdimiento,
que viene despues de la prosperidad,
segun acaece de la tempestad,
que viene postrera del rigido viento,
sospira muy alto con el sentimiento
que siente de todo su tiempo pasado:
atal hizo este Rodrigo culpado,
oido que hobo mi razonamiento,
puesto que breve segun su pecado.

11

Y como quien suele muy alto leer
la grave sentencia del hombre no dino,
atal hizo este varon que nos vino
gridando por causa de nos detener.
Dexalo, dice, cruel padecer,
y purgue sus males y graves pecados;
pues que los reynos de España nombrados
por este perdieron su grande poder,
subjecto a las armas de los renegados.

12

Y dice la causa de su desventura,
segun que la fama comun lo publica:
que fue la secueta del triste Vitica,
en parte siguiendo su ansia no pura.
Abrio de Toledo la gran cerradura,
do vido la tela con bultos pintados,
muy espantables y muy divisados;
y junto con ellos la tal escritura,
que hizo los gestos alli demudados.

13

Asi demudaba su cara serena
Rodrigo, leida la letra latina:
bien como hace persona no dina
oyendo la causa que mas lo condena.
Ni creo que hobo tan subita pena
Roma, con todo su alto Senado,
quando Aremino les hobo tomado
el Cesar; de donde sus huestes ordena
contra Pompeo no bien fortunado.

14

Estos visajes horribles que digo
devastan a España por mando de Olid:
y el conde maldito, por gran adalid,
bien como crudo mortal enemigo.
Cae la gloria del magno Rodrigo,
y la de los Godos sus antecesores;
los quales contino se vieron victores,
y de su victoria se da por testigo
a Roma la santa con sus oradores.

15

Y bien como teme la frigida sierra,
y sus moradores el cielo tonante;
asi de la Gotica fuerza belante
el siglo temia, por mar y por tierra.
Agora por su desventura la guerra
del moro Tarife, con el Julian,
la hunde mas honda que la de Natan;
y toda la gloria christiana destierra
de nuestras Españas con pena y afan.

16

Asi que destilen tus ojos mortales
humidas lagrimas, considerando
la guerra cruenta y el mal inefando,
que vino por todos los pueblos leales:
Iberia quedaba cubierta de males,
vacía de pueblos, y llena de sangre;
huyendo moria la gente de hambre,
no menos los ricos que los comunales,
sin oro ni plata, ni menos alambre.

17

Las virgenes sacras y santas matronas,
y las conyugadas que hijos parian,
fuerzas inormes aqui padecian
de las infandas horribles personas.
Al Clero rajaban las dignas coronas,
y mas profanaban los templos divinos:
muertes, prisiones, y robos continos;
y mas reservaban las fulgidas donas
para sus fetidos auctos indignos.

18

Nunca tan gran exterminio hiciera
el rey Antioco, sin flota ni nao,
quando guiado por el Menelao
la santa Solima cruel destruyera.

De leyes paternas apostata fuera
este cruel Menelao sanguino:
asi Julian, por el mismo camino,
delante la gente cruenta viniera
retrocediendo del culto divino.

19

El qual tu veras con aquesta tu Guia
penar en la boca de los homicidas;
pues que por este las tierras y vidas
perdieron las gentes del Andalucia.
Este, que pena con gran agonía,
despues que purgare su grave pecado,
sera de su Angel bendito levado
alli, do no falta jamas alegria,
segun que lo tengo yo mismo probado.

20

Oido que hobe su razonamiento,
y la certidumbre de tantas fatigas:
Yo te suplico, señor, que me digas,
le dixes, tu nombre con tu nacimiento.
El me responde muy mas que contento:
Yo so Pelayo: mi padre Favila,
principio que hice la tierra tranquila
despues de su triste cruel perdimiento,
segun el historia mas largo distila.

21

Luego de subito desaparece,
dexando las auras olientes y netas,
como las rosas y las violetas
heridas del ayre despues que amanece.
Yo quedo bien como varon que padece
fatiga queriendo saber por entero,
lo que no duda su buen compañero;
y no se detiene, segun acaece,
pasando festino bien como trotero.

22

Vuelvo mi rostro ya medio confuso
al santo Maestro que me resguardaba:
el qual de la mano siniestra me traba
con el esfuerzo mayor que me puso.
Basta, me dice, que tienes concluso
lo que quisiste saber de Rodrigo:
deben tomar en aqueste castigo
todos los Reyes, que reynan de yuso,
si quieren vencer a qualquier enemigo.

23

Pero ya vemos que tantos de males
y tanta malicia corrompe la gente,
que ya no se curan del Omnipotente
los Reyes, y grandes, y los comunales:
las Leyes civiles y las divinales
posponen a veces con poco temor;
por donde les viene de mal en peor
el infortunio de casos atales,
que traen consigo sangriento dolor.

CAPITULO SEPTIMO

*Do se pone una manera de penas purgatorias a los
homicidas y traidores, y transgresores del quinto
mandamiento, que es No mataras; y presupone como
habla con un Montañes homicida; el qual dice de
otros homicidas que purgaban sus pecados; y salva
a Zamora de la infamia que le fue puesta a causa
de Vellido Dolfos.*

1

Asi por el paramo fuemos hablando,
ya despedidos del gran cenagal;
do la corona y ceptro real
miraba Rodrigo maguera penando.
Su curso mediaba la noche, suflando
el ayre la frigida flor que derrama,
quando sentimos por cima la grama
venir una gente muy alto bramando,
como los ciervos en tiempo de brama.

2

Y como delante de los caminantes
traviesan corriendo los ciervos ligeros,
heridos a veces de los ballesteros
con yerbas peores que pasavolantes,
asi nos pasaron delante bramantes
unas amargas personas, heridas
con armas de fuego cruel encendidas;
sus trancos y pasos asi festinantes
como las cebras por llano corridas.

3

Y bien como vemos que muchas vegadas,
aunque corridas, se paran mirando
a los cazadores, que van ya callando
a causa que sean mas presto cazadas,

asi nos giraron sus caras cuitadas,
y se detuvieron en si razonantes:
Y quien son aquestos, que llevan semblantes
los rostros de vivos? y mas alentadas
aun sus carnes el aura gustantes?

4

Asi nos paramos segun se pararon,
maravillados de su detrimento;
y mas que sentido su razonamiento
con lastima grande mis ojos sudaron.
Quando mi rostro lloroso miraron,
conocen la pena de mi corazon:
y luego comienzan con triste pasion
el canto que los pecadores cantaron
por el descargo de su perdicion.

5

O miserere, Dios alto, decian,
o miserere, que tanto pecamos,
quando la sangre fiel derramamos
de los muy simples que no lo debian;
y puesto que muchos lo tal merecian,
a ti se debiera dexar la vendita;
y no se vengara la mano maldita
de los incredulos, que no confian
de tu justicia, Señor, difinita.

6

Yo vuelvo mi rostro: Maestro, diciendo,
yo te suplico que nos alleguemos
a estas personas que... vemos,
que llaman a Dios poderoso gimiendo;
porque podamos mejor conociendo
los tales cuitados prestarles ayuda:
ca pueden mas presto de pena tan cruda
ser relevados y libres, oyendo
tu santa palabra que cosa no duda.

7

Asi nos llegamos con mucha mancilla,
que hobo no menos mi pio Maestro:
éstos se hacen al lado siniestro,
a causa que fuésemos por el orilla.
Asi que ya juntos a aquella quadrilla:
O animas! dixes, que tan fatigadas
vais caminando, de fuego llagadas,
decidme si sois de la nuestra Castilla,
o de las provincias en torno pobladas?

8

Uno responde con alto gemido,
sentido que hobo mi lengua materna:
Porque mi mente mejor te dicierna,
dime primero do fueste nacido?
Yo le repuse, sin ser prevenido:
Y como no sientes que so Castellano?
No hablo tudesco ni menos toscano:
basta que sepas haber yo bebido
las aguas del rio sotil Sevillano.

9

Mas dime, quien eres, o anima triste?
y quien son aquestos que van a tu lado?
Y que fue la causa de tanto pecado,
por donde tu cuerpo tal habito viste?
Si tu confesares el mal que heciste,
podremos a Dios poderoso rogar
que quiera tu llaga sangrienta curar,
por donde su gracia divina perdiste,
sin que la puedas purgando cobrar.

10

So Montañes de la brava Montaña,
y mas Gamboyno, llorando me dice;
tales escesos mortales yo hice,
por donde padezco la pena tamaña.
Dos Unigueses con fervida saña
mate con mis manos, sin lo merecer;
y mas en Bilbao queriendo valer,
hice no menos semblante hazaña,
por donde la villa se quiso perder.

11

Por ende con armas de fuego llagado
vo caminando sin agua ni cibo:
qual muerte yo daba, tal pena recibo
con estas saetas que vo travesado.
Otros de aqueste convento penado
hicieron lo mismo, que fueron Gilettes:
sin causa matando los nobles Negretes,
por donde padecen dolor estremado
heridos con unos ardientes cohetes.

12

En otra quadrilla que anda penando,
de los muy altos y grandes señores,
van homecidas con penas mayores
a Dios poderoso continuo llamando.

Alli con aquellos el quarto Hernando
va con la peña de Martos cargado;
y Pedro su nieto, maguer degollado,
bebiendo la sangre que fue derramado
por toda Castilla con pecho dañado.

13

Callo de otros amargo penantes
que van con aquestos, por no detenerme:
ellos no pueden, ni puedo valerme,
salvo con ruego de los celebrantes.
Por ende vosotros que vais contemplantes
los altos misterios del Omnipotente,
rogad por aquesta miserrima gente,
y mas por las otras personas semblantes
que tienen con crisma sellada la frente.

14

Yo luego le dixi: Tu, anima triste,
que tienes de gloria tan gran esperanza,
padece, te ruego, muy breve tardanza,
pues que tan largo hablar me quisiste:
di por ventura, si sabes o viste
do anda Vellido traidor homecida;
el qual a don Sancho quitara la vida,
por donde Zamora sin culpa se viste
de los ignorantes infamia crecida?

15

Urraca lo sabe mejor a do anda,
me dice, de quien recibiera las parias:
y mas los tres hijos de Gonzalo Arias,
los quales murieron por esta demanda.
Calle ya, calle la voz inefanda,
pues cierto no supo la fuerte Zamora
la mala hazaña que hizo a desora
esta persona, de quien me demanda
tu lengua no menos que mas sabidora.

16

Yo no lo vide, ni menos yo siento
do sea ni ande tan crudo varon:
debaxo los fueros del grande Pluton
pienso que pase rabioso tormento.
Es colocado su merecimiento
con los traidores y los homecidas:
dos culpas semblantes en uno punidas
penas mayores con experimento
merecen por leyes que son difinidas.

17

Como los niños con gran ignorancia,
jugando sin triste pasion ni sin ira,
dicen: Hagamos un Rey de mentira,
asi como hacen los niños de Francia:
tal los señores con poca constancia
hicieron a veces en nuestras Españas,
con artes sotiles y fuerzas y mañas,
por interese de propia ganancia,
y no de las pobres comunes compañías.

18

Los semejantes con otros menores
penan las penas aqui diputadas,
hasta que sean del todo purgadas
sus grandes ofensas con muchos dolores.
Otros hallamos que fueron peores,
los quales si quieres aqui te diria.
Calla, le dixo muy presto mi Guia,
calla, no nombres los tales señores,
infamia muy grande de España seria.

19

Asi razonando se nos despida
aquel Montañes con su triste quadrilla,
no menos poniendo dolor que mancilla
de toda la pena cruel que sufria.
Basta, me dice mi Guia muy pia,
puesto que penen muy duro los tales,
esperan remedio de todos sus males,
siendo librados de aquel agonía
que tienen los claustros que son infernales.

20

Yo dixi: Señor y maestro bendito,
estos haciendo tan grandes pecados,
y como no fueron al fuego dañados
que tiene consigo dolor infinito?
No fueron, me dice, por don gratuito
de fe verdadera que siempre tobieron;
y la confesion que llorando hicieron
les fue gran remedio con pecho contrito,
pero del todo no satisficieron.

21

Aqui satisfacen aquestos penantes
lo que dexaron de satisfacer;
y lo que se dexa con poco saber
de los sacerdotes que son ignorantes.

En esta materia fiel razonantes,
nos fuemos derechos por nuestro viaje,
buscando continuo seguro pasaje,
bien como hacen los ricos merchantes
quando traviesan escuro bosque.

22

Asi nos metimos por gran espesura
de unos espinos muy altos y huecos;
agudos los ganchos retuertos y secos
sin esperanza de alguna verdura.
Tiramos de presto por un abertura,
que vimos en forma de senda pequeña,
que hacen a mano por entre la breña
para tomar en alguna armadura
de noche la bestia que va zahareña.

23

De alli decendimos por una quebrada
que la montaña hacia retuerta;
en partes cerrada y en partes abierta,
de riscos agudos en torno poblada.
Mi Guia reguarda mi cara turbada,
y como la grima de blanco la pinta,
dice: No temas, ca presto la quinta
boca veremos muy mas colorada,
que hace la grana su liquida tinta.

CAPITULO OCTAVO

Do se representa la quinta boca del infierno toda sangrienta: y como unos Centauros traian los dañados homecidas y traidores, y los desesperados que a si mismos mataron, a esta boca; y como huyeron estos Centauros vista la espada de Pablo; y como el autor conjura a uno de aquellos dañados para que diga quien son.

1

Al pie de la cuesta se nos representa
una planura de bosques escuros,
vaporeando vapores impuros
como la mar que barrunta tormenta;
y como la tierra ya quando rebienta
con terremoto haciendo sonidos,
asi recibieron mis flacos oidos
rumor de batalla que rompe y afrenta
a los enemigos que van ya vencidos.

2

Yo dixere: Maestro, muy bueno seria
que nos volvamos por donde venimos;
este rumor que de voces oimos
toda mi calida sangre resfria.
Tal caso sinistro seguirse podria
que desfallezca mi tremula mente:
asi como hace el extremo doliente
oyendo los lloros o la griteria
de los amantes su vida presente.

3

Y como no sabes, me dixo de presto
mi dulce Maestro, los trances pasados?
y como de aquellos salimos librados
con el poder en mi lengua repuesto?
Depon ya la pena y alegra tu gesto,
bien como hace qualquier temeroso
quando le viene favor poderoso,
que hace su rostro fulgente de mesto
con esperanza de don virtuoso.

4

Oido que hobe su dota razon
unos centauros se muestran ligeros:
sus cuerpos no eran humanos enteros,
salvo de bestias y medio varon.
Los hijos crueles del gran Exion,
los quales la forma de Juno pariera,
les eran conformes por la delantera;
pero tenian de bravo leon
y no de caballo la parte postrera.

5

Del todo llevaban delante vencida
una gran gente muy apasionada:
como vitores que la cabalgada
llevan alegres muy antecogida.
Iba con frechas de fuego herida,
y mas con las uñas de aquellos leones
sus carnes abiertas por los corazones,
tal que hacia su sangre vertida
arroyos por entre los duros terrones.

6

Y como en la Isla de Hierro la gente
bebe del agua que el arbol destila,
la qual por las hojas pendientes ahila
hasta que hinche la humida fuente:

asi destilaba la sangre reciente
por todos los miembros de los cativados,
que todos los charcos de agua menguados
lentos quedaban de sangre rubente,
la qual no pudieran beber los ganados.

7

Y bien como vemos que subitamente
de muchos arroyos la nieve deshecha,
rio se hace sin senda derecha,
hasta venir a la madre patente:
asi del cruor de la sangre corriente
de las heridas de los doloridos,
arroyos se hacen no poco crecidos,
corrientes en una gran boca herviente
a do los llevaban muy antecogidos.

8

Y nunca cesaba herir de continuo
aquella batalla feroz y centauro:
volaban las frechas por cima del astra
despues que pasaban el cuerpo no dino.
No fueron tan crudos, segun imagino,
los Filisteos por el Gelboe;
frechando sus arcos menguados de fe
contra Saul y su flato malino,
porque *Jabin Madian Cisare*.

9

La boca sangrienta continuo hervia,
como en Adagues su calida fuente:
alli la dañada miserrima gente
con alarido muy grande caia;
remedio ninguno la triste tenia,
como quien cae en la sima de Cabra:
aunque la tierra profunda se abra,
con terremoto del ultimo dia,
aqui para siempre la muerte le labra.

10

Los duros centauros de alli se tornaron,
ya que dexaban aquellos dañados
en la mazmorra de los condenados,
con pena doblada del mal que pasaron:
sin vernos, el bosque mayor travesaron,
y pienso que fuesen segun presumia
por otra quadrilla, que ya parecia
decer de la cuesta, que nunca hollaron
los pies de la buena fiel compañia.

11

Mi docto Maestro con cara serena
me dice: Levanta los pies y camina;
y llega de presto a la fervida mina,
para que sepas contar de su pena.
No temas sangrienta presion ni cadena,
pues que tus manos jamas derramaron
la sangre que los elementos criaron
por los artejos humanos y vena,
que cordiaca los sabios llamaron.

12

Asi nos llegamos al pozo festinos,
o boca ya quinta segun nuestra cuenta:
sus penas mortales sin fin representa,
las quales ordenan los fueros de Minos.
Los cuerpos horribles e muy quimerinos
de los demonios, alli se mostraban;
por entre la calida sangre nadaban:
y como los peces los cuervos marinos
las almas amargas con ansia tragaban.

13

Yo que miraba los ya sometidos
a penas de tan eficaz agonía,
siento de como gridando venia
la hueste centauro con otros vencidos.
Yo dixere: Maestro, si son prevenidos
los infortunios que suelen venir,
pueden muy menos la mente herir,
tal que conviene por ser guarecidos
de los mortales centauros huir.

14

No puede, me dice, su vana potencia,
puesto que muestre figura de muerte,
en cosa dañar tu vigor ni tu suerte,
teniendo delante mi dina presencia.
No temo, ni temas la tal pestilencia,
ni debe temerla qualquiera persona,
quando la gracia sus obras abona,
mostrando continuo fiel resistencia
que nos promete gemada corona.

15

En esto se llegan aquellos tiranos,
frechando sus arcos crueles y varios:
peor que los frechan en sus adversarios
los Partos revueltas atergo las manos.

Como nos vieron y vimos cercanos,
mas que los dragos o bestias peores,
levantan la grita con mil estridores,
diciendo: Que quieren aquestos insanos
cerca del pozo de los pecadores?

16

Si vienen, decian, con fuerza divina
para librarlos del mal del Averno,
asi como Christo saco del infierno
los padres con fuerza deifica trina?
Si quieren aquestos tentar la rapina,
que los compañeros acordes tentaron,
quando las puertas internas entraron,
para sacar a la gran Proserpina
de los abismos, que nunca hollaron?

17

No somos, no somos, responde mi Guia,
o fieros Centauros! los dos Compañeros;
somos catolicos muy verdaderos,
y siervos del Hijo de Dios y Maria.
Poco tememos la gran osadia,
que demostrais con furor iracundo;
al gran Hacedor de los cielos y mundo,
el qual por aqueste profundo nos guia,
tememos con rostro fiel y jocundo.

18

Y porque se vea la clara verdad
de mi palabra ser bien aprobada,
yo desvaino de presto mi espada,
que hobe primero de su Magestad.
Asi como vieron la gran claridad
que del espada fulgente salia,
huye la torpe civil compañia:
asi como huyen con su ceguedad
los brutos morcielagos, seyendo de dia.

19

Y dexan de presto la su cabalgada
con el temor que les iba creciendo:
como en la Boca del Asna huyendo
los Moros dexaban la nuestra ganada.
Aquella mortifera gente dañada,
la qual los centauros al pozo traian,
al pie de nosotros heridos caian;
creyendo su pena de ser relevada,
con la presencia de Pablo que vian,